

NOTICIAS CARLISTAS.

Dice un periódico: «Ayer se vendían por las calles de Madrid gorros fríos. No hallamos nada de censurable en que cada cual procure dar salida a sus mercancías, ni menos en que la gente se cubra la cabeza del modo que mejor le parezca. Pero si París consiguió agradar a Elena llevando en la suya el susodicho gorro, otros tiempos traen otros gustos, y las Elenas de ahora habrían probablemente poco seductores a sus amantes de tal manera engalanados.»

Creemos lo mismo.

La llegada del Sr. Ruiz Zorrilla a Madrid, en el día de ayer, ha dado motivo a que se formen gran número de conjeturas acerca de la resolución que pueda adoptarse en la reunión que ha debido celebrarse anoche la comisión permanente de las Cortes, bajo la presidencia del referido señor Ruiz Zorrilla, y a la que asistirá el Sr. Sagasta en representación del gobierno.

Varios periódicos se ocupan de este asunto; y si bien están conformes en que se abreviará el plazo de la reunión de las Cortes, difieren en la época en que este debe tener lugar, opinando unos que será del 15 al 20 del corriente, y otros que no se reunirán hasta el 30.

Nosotros, que tenemos motivo para suponer que en el ánimo del ministerio existe efectivamente el deseo verdadero o aparente, de que la Cámara sea convocada para antes del 1.º de Noviembre, creemos, no obstante, a pesar de todo, que tan luego como esté resuelta la cuestión francesa abreviará el gobierno la reunión de Cortes, pues de aquel acontecimiento han de surgir las soluciones que han de someterse a la deliberación de los diputados.

El regente del reino ha dispuesto que el brigadier comandante general del departamento Oriental de la isla de Cuba, D. José Merelo, cese en dicho destino y regrese a la Península a continuar sus servicios.

La generalidad de la prensa, opinó, al saberse el nombramiento del Sr. Merelo, que no llegaría a tomar posesión de su destino; pero en verdad la equivocación solo fué a medias, porque su permanencia en él ha sido muy breve. Ignoramos los motivos que habrán determinado su separación.

Dice un colega: «Los republicanos de Madrid continúan en su actitud pacífica y prudente aconsejando a sus amigos la más completa calma y discreción, igualmente que a sus correligionarios.»

Parece que la manifestación que debía hoy tener lugar a favor de la república francesa, tanto en Madrid como en provincias, se ha aplazado para mañana.

Parece que no tiene fundamento la noticia que dió un periódico de que vaya a establecerse la Milicia Nacional forzosa desde los 20 a los 40 años.

Los empleados del Congreso y los telegrafistas de la estación que se encuentran en aquel edificio han sido provistos de carabinas para defender el mismo en caso de cualquier agresión.

Así lo dice *El Imparcial*. Pero ¿a qué esas precauciones? ¿Quién amenaza el santuario de las leyes? ¿Se teme acaso que se repita aquí el espectáculo dado en el Cuerpo legislativo francés?

Refiere uno de nuestros colegas que durante todo el día de ayer, M. Mercier, embajador de Francia en Madrid, fué visitado por personas pertenecientes a todos los partidos políticos, que de esta manera le demostraban las simpatías que entre nosotros ha sabido ganarse, y las que inspiran las desgracias de la noble nación que representa.

Según dice un colega, uno de los asuntos, de que se ocuparán las Cortes en su próxima reunión, es un proyecto de ley para que, sin perjudicar en lo más insignificante los fueros de las provincias Vascongadas, el gobierno pueda, en la parte política, tener las garantías necesarias para sostener el orden público.

Dice un periódico: «El diputado tradicionalista Sr. Cruz Osorio, que fué ayer invitado telegráficamente por el gobierno para que regresara a Madrid, ha contestado que no le era posible, por hallarse al frente de la dirección de los carlistas.»

Ni anoche, ni en las anteriores hubo demostración alguna republicana, a pesar de que se había intentado, merced a las persuasiones de los hombres influyentes del partido. A primera hora se notó en la Plaza Mayor y Puerta del Sol, mayor concurrencia que de costumbre; pero no ocurrió nada de particular.

Dicese que hoy volverán a reunirse los diputados de la unión liberal.

Dice un diario republicano: «Ayer se hablaba en los altos círculos políticos de un despacho que el ministro de Negocios extranjeros de la república, Jules Favre, habría dirigido a los gobiernos de Italia y España, la síntesis de cual sería la siguiente: «Con la república o contra la república.»

Parece que la anterior noticia no es cierta.

La igualdad publica los dos siguientes sueltos: «Por qué ocho excelencias han contestado no diciendo *no*, ni siquiera con un guiño, a una alzada que les ha hecho una pregunta suelta? No ha habido uno siquiera que le diga, para calmar su ansiedad: «¡dígale, compare, yo no puedo decirle a V. naa, porque el negocio me ha cogido desprevenido.»

«Señores, ¡hay aquí alguno que piense como los de alende!... Con franqueza... en este caso estoy dispuesto a retirarme y dejarle el campo.»

Con tal de que este campo no sea el de Guardias, que tan bien conoce e interrogant; todo irá bien.

Sin duda, du la nio de la intención de la pregunta, se han llamado los preguntados.»

Síntesis: todo el mundo a la capa corriendo el temporal y viendo venir.

En último resultado, empujaremos el sable o nos pondremos a la espada.

Para patriotas de cierto calibre, *todo es bueno* con tal de que ellos manden.

Es un verdadero escándalo lo que está ocurriendo con las clases pasivas de provincia.

A las de Almería nos dicen que se les deben la friolera de siete meses, encontrándose muchos desgraciados, que carecen de otro recurso, en el último estado de miseria.

Para que la arbitrariedad en este punto sea mas irritante, aquella capital vé salir continuamente de las arcas de la tesorería remesas de dinero que vienen a Madrid, donde el gobierno tiene por conveniente pagar al corriente a todas las clases, estableciendo así una odiosa desigualdad, contra la cual hace mucho tiempo venimos reclamando inútilmente.

Según asegura un periódico, no es cierto que se haya dado orden al alcalde primero de Madrid para que no se mueva por ningún concepto la milicia nacional, sin orden expresa del ministerio de la Gobernación.

La orden que se ha dado, dice, es para que los batallones no se muevan sin recibir las órdenes del alcalde primero y alcaldes populares, que son sus jefes naturales inmediatos. Y esto conforme con los acuerdos de los mismos jefes.

De un colega tomamos lo siguiente: Los republicanos federales de España están locos de alegría al ver que se ha proclamado en Francia una república que antes de ocho días habrían desvanecido los primeros disparos de la artillería prusiana frente a los muros de París.

Con este motivo dirigen al gobierno español terribles cargos, admirados de que dilate por un solo día la proclamación de la república en España, como si realmente nuestra patria, atada a Francia con una cadena, tuviera que ser arrastrada en el camino que el pueblo francés emprende.

Hé aquí en qué términos tan suaves dirige *La República federal* al gobierno español el *quesito* *tandem* *abuter*, por su descuidada pereza en no calarse el gorro frigio: «Hoy que el caso precisa, ¿en qué piensa el gobierno revolucionario de Setiembre? ¿Quiere apurar la paciencia del pueblo español con su escándalo o con su no es otra cosa que un escaso de imprudencia? El caso es grave, las circunstancias difíciles, y sin embargo, siempre el mismo inexplicable silencio, siempre las tinieblas de la mistificación.»

En efecto, el caso es grave para los franceses y las circunstancias difíciles: el desorden la anarquía en el interior, y un ejército invasor formidable, doblemente fuerte con las victorias obtenidas, y sin tener ya obstáculos que le detenga ni soldados que se le pongan por delante, constituyen para la desgraciada nación francesa una situación poco envidiable.

Y sin embargo, hay quien se la envidie: hé aquí como termina su artículo el periódico antes citado: «¡Saludemos a la Francia republicana, y no perdemos medio ni esfuerzo, cueste lo que cueste, hasta que ondee en todos los municipios españoles la bandera republicana federal.»

Este *cueste lo que cueste* no tiene precio. Quiere decir sencillamente que venga la república para España siquiera tenga que pagarla a un precio tan subido como la paga la Francia, siquiera cueste el sacrificio del más brillante ejército, la vida de 200.000 ciudadanos, las pérdidas incalculables que ha ocasionado la invasión prusiana, la ruina casi segura de aquella desdichada nación.

¿Cueste lo que cueste quiere decir también que venga la república, y la república federal, aun cuando haya que sostener para ello la mas horrible lucha, en las calles y en los campos, aun cuando para ello haya de correr a torrentes la sangre española.

Como consecuencia del acuerdo tomado anteayer en Consejo sobre el respeto debido a la Constitución monárquico-democrática vigente, parece que se ha enviado o trata de enviar una circular a los gobernadores de provincia dándoles instrucciones en este sentido.

Si el Sr. Rivero tarda tanto en redactar y remitir la circular en cuestión a los gobernadores, como ha tardado en verificarlo con otra que tenía anunciada y estará sin duda en elaboración dentro de su mente, parecemos que el respeto a la Constitución monárquico-democrática continuará por mucho tiempo siendo el mismo que se viene tributando a la obra fundamental de las Constituyentes revolucionarias.

Ayer se habló del relevo del Sr. Mercier.

Según dice un colega, es opinión general que con motivo de los sucesos de Francia, si se hubiera hallado España constituida y menos devorada por la saña de los partidos, nuestro país hubiera sido el refugio de los emigrados franceses y de sus industrias y capitales.

Con o sin la constitución del país, España será y hubiera sido indudablemente el refugio de la emigración francesa; así como no lo será ni lo hubiera sido de sus industrias y capitales. Se entiende que hablamos bajo el supuesto de que esa constitución de que habla el colega fuera a la revolucionaria. Imperando la legitimidad y el derecho ya sería otra cosa.

REVISTA DE LA PRENSA.

Después de hacer *La Opinión Nacional* su juicio crítico de la vida y muerte del imperio francés, y de llevar sus escursiones periodísticas por el campo de las revoluciones francesa e inglesa, concluye su largo artículo con los siguientes párrafos: «Francia, en menos de noventa años, ha cambiado radicalmente de forma de gobierno nueve veces, sin contar la presente; Francia ha visto durante esa época su bandera triunfante desde el Niemen al Guadalquivir, desde Moscú a Cádiz, es cierto: pero tan bien los cadáveres de centenares de miles de sus hijos han abonado los campos de la Moscú y de la Iberia; y dos veces, una en 1814, otra en 1815, han acompañado los ejércitos extranjeros en los jardines mismos de las Tullerías. ¿Tardarán mucho los prusianos en hacerlo por tercera vez?

«¿Qué libertad, qué garantías, qué seguridad han conquistado para sus derechos, para sus personas, para sus propiedades, los ciudadanos franceses, con tantos esfuerzos, tan dolorosos sacrificios y tan heroicas hazañas, como su historia contemporánea registra?

«¿Han conquistado siquiera un saludable desengaño con tan duro escarmiento?

A juzgar por lo que en París, según el telegrafo, está sucediendo, no parece que la experiencia les ha ya enseñado gran cosa a nuestros vecinos.

«Lo deploramos tan amargamente como sinceramente; sí, lo deploramos con toda el alma, por que si nunca fuimos imperialistas, siempre nos inspiró la Francia las simpatías naturales en la identidad de nuestra raza, y el respeto y consideración debidas a un gran pueblo.

«Pero nuestro dolor sería infinitamente mas intenso y profundo, si en presencia de tan claro y terrible

escarmiento, viéramos a nuestros gobernantes, como hasta hoy los vimos, abandonarse a la corriente impetuosa de los acontecimientos, en vez de empuñar con mano firme el timón de la nave del Estado, que puso la revolución en sus manos, para conducirla con ánimo sereno a seguro puerto.

Tiempo hace que la situación precaria en que estamos es tan peligrosa como injustificable; tiempo hace que debiéramos estar constituidos; y si lo pasado no tiene remedio, lo porvenir, hasta cierto punto, todavía se encuentra en nuestra mano.

¿Qué se quiere?—Que reflejando, como humilde satélite la situación de nuestros vecinos de alende el Pirineo, sea España sucesivamente efímera república, dictadura no menos transitoria, y al cabo y al fin, lo que un congreso diplomático determine?—Si así es, bien estamos; indudablemente la situación actual no puede conducirnos a otro punto; y pronto, muy pronto, si al remedio no se acude con urgencia y energía, muy pronto los republicanos nos lo dará a entender en una u otra forma.

¿Se quiere lo que debe quererse, esto es, constituirnos por y para nosotros mismos, sin intervención extranjera?

¿Se quiere utilizar y consolidar la revolución de Setiembre?

Pues entonces, escarmantando en cabeza ajena, anticipándonos a sucesos que a la mas vulgar previsión ya no se esconden; renunciamos las Cortes, antes hoy que mañana; esponémosles lealmente la situación del país y la de la Europa; escítese su patriotismo; déñeles el regente y el ministerio el ejemplo y la dirección a que están obligados; y salgamos de una vez para siempre de la interinidad y del período constituyente.

Escarmantemos, escarmantemos en los franceses o tomamos desdichadas analogías a las que sobre ellas pesan.

Le parecen pocas y pequeñas al colega las que tenemos encima hace dos años, y que España debe ser en su mayor parte a la traición y a la deslealtad del idolo a quien *La Opinión Nacional* rinde culto, y cuya candidatura apoya implícitamente en su artículo, aunque sin atreverse a nombrar la persona, sin duda por miedo de que resene la reficha universal acostumbrada!

Merecen ser conocidas las reflexiones que sobre el nuevo gobierno republicano hacen *Las Novedades*, y las deducciones que saca para los republicanos españoles: «Los acontecimientos se precipitan en el país vecino con vertiginosa rapidez. A la capitulación y rendimiento del ejército de Mac-Mahon y a la entrega del emperador han seguido la fuga de la emperatriz, la caída del imperio, la proclamación de la república, y anoche se anunciaba la capitulación del ejército de Bazaine en Metz.

El primer ministerio de la república se compone en general de hombres notables y de prestigio, y sus primeras alocuciones y disposiciones son dignas y laudables.

Caido el imperio, la Francia parece que recobra su dignidad al mismo tiempo que sus derechos; y esto, unido a las desgracias de que hoy es víctima, la recomiendan a la simpatía de los pechos generosos.

Debenos hacer, sin embargo, algunas reflexiones sobre los sucesos que hoy presencia París.

En primer lugar, hallamos que el pueblo de París se ha apresurado demasiado a proclamar la república. Esto nos prueba que el partido republicano en Francia se siente débil y en minoría, y ha temido que si dejaba pasar esta ocasión no volvería a encontrarla. Pero ¿qué va a hacer la república?

Hoy la necesidad imprescindible de la Francia es hacer la paz; y, sin embargo, el gobierno que haga la paz tiene que dejar pronto el puesto a otro que no tenga sobre sí la responsabilidad de esa tristemente necesaria humillación. De manera que si los republicanos se han apoderado del mando para hacer la paz, han sacrificado su propia reputación a unos cuantos meses de poder.

Si los republicanos no piensan en hacer la paz; si, como la proclamación, quieren continuar la guerra, su estancia a la cabeza de los negocios será aun mas efímera, porque hoy no es tiempo ya para repetir las proezas del 92; porque no hay tampoco ni los medios, ni las circunstancias, ni el empuje de aquella época.

En 1792 las masas indisciplinadas francesas valían tanto en el campo de batalla como los ejércitos aguerridos de la Prusia: en las batallas era una parte mas importante que ahora el valor personal; la falta de ferro-carriles y telégrafos igualaban tambien las condiciones, y el armamento y la táctica no habían recibido los perfeccionamientos que hoy. En el día los adelantos en el arte de la guerra y en sus accesorios ponen una inmensa distancia entre masas indisciplinadas y ejércitos aguerridos, bien mandados y en condiciones con la victoria. En tiempos antiguos se podía hacer durar muchos años una guerra; y a la larga, no presentando nunca batallas decisivas y molestando al enemigo en todos sentidos, puede un país invadido rechazar al invasor o aniquilarlo.

Pero hoy, antes que ese género de resistencia pueda surgir del entusiasmo y de la decisión del país, el enemigo ha penetrado hasta el corazón de la patria y allí ha obligado a firmar la paz. Esto es lo que sucederá indefectiblemente dentro de pocos días si el gobierno republicano se obstina, sin criterio regular en que apoyarse, en sostener la guerra contra ejércitos provistos de todos los medios.

Resulta, pues, que la república ha brotado prematuramente en Francia; y que hubiera sido mejor para los republicanos que el imperio o la regencia, que inició la guerra, hubiese concluido su misión firmando la paz, o que por lo menos se hubiese formado un gobierno provisional puro y simplemente encargado de esta tristísima misión.

Y si esta opinión tenemos respecto de la duración de la república en Francia, aun sin hablar del peligro de que degeneren en roja y demagógica, ¡qué hemos de decir de los que sueñan con una imitación de este suceso en España, y una imitación que, según ellos, se ha de hacer por las vías legales?

Diremos solo que compadecemos a los que de buena fe creen que esto es posible.

La Epoca se declara abiertamente contra la idea de que las Constituyentes reanuden inmediatamente sus tareas, y a propósito de este tema escribe el artículo que a continuación copiamos: «Los sucesos políticos y militares de los últimos días han comunicado nuevo ardor a los partidarios de la inmediata reunión de las Cortes, los cuales se agitan y trabajan como nunca para conseguirlo.

Figuran entre ellos en primera línea los republicanos y los auxiliares los unionistas. El interés de los primeros en conseguir la reunión es evidente: si antes de Agosto esperaban derribar al ministerio del general Prim, ya bastante quebrantado, y sustituirlo con otro cuya política fuese menos vacilante, hoy esperan nada menos que la modificación del art. 33 de la ley fundamental, y necesitan de la tribuna para hacer desde ella la propaganda republicana que los sucesos de Francia favorecen.

El interés de los unionistas no aparece hoy tan claro, porque la candidatura que apoyan, nunca ha

tendido menos probabilidades de triunfo; pero están ya lanzados en su mayoría a la oposición, no pueden sufrir por mas tiempo las vacilaciones de una situación que hoy se inclina a los monárquicos y mañana alienta y da esperanzas a los republicanos, y no quieren a soportar el haber de contar solamente a la tierra los secretos del Rey Midas que les pesan sobre la conciencia.

La actitud de los republicanos nos parece lógica; la de los unionistas no tanto. Desde los sucesos de París del 4 de Setiembre, las monarquías están amenazadas en toda la Europa meridional: pero mucho mas en nuestra patria, donde no la tenemos sino consignada en el papel. Obrando prudentemente, los monárquicos debemos pensar mas en el porvenir que en el presente, y unir nuestros esfuerzos para salvar hoy la institución, cualesquiera que sean nuestras diferencias acerca de la dinastía que debe personificarla.

Por nuestra parte, además de aquella consideración general, hallamos otras que nos trazan la conducta que debemos seguir. La crisis que atraviesa Europa es muy grave, pero no puede ser larga, y no trascurrirá probablemente un mes sin que sea posible predecir su resultado. Si la república ha sido proclamada en Francia, ella misma se nos presenta con su verdadero nombre, gobierno de defensa nacional, es decir, como una cosa muy elevada y patriótica, pero no definitiva, puesto que su suerte depende de dos cosas: primera, del éxito de esa defensa; segunda, de la sanción de la Francia en el plebiscito o por medio del sufragio universal al elegir la Asamblea en quien residirá la soberanía.

En Francia no es posible ver hoy mas que lo que ella ve, un hecho capital, decisivo; la guerra, la invasión, de la cual depende todo.

Por otra parte, supuesto el caso de que la monarquía fuese restablecida en Francia, ¡qué dinastía ocuparía el trono restaurado? Toño es incertidumbre: Europa se halla en un momento de crisis y la prudencia aconseja no proceder como si una solución única fuese la que hubiese de triunfar.

Por esta razón aplaudimos la actitud del gobierno, de quien se asegura que se ha fijado en el terreno de la legalidad y que se halla resuelto a mantenerse en él y a resistir si fuese necesario. No militamos a su lado; le hemos hecho y haremos en su día la oposición dentro de nuestros principios, de nuestros hábitos y carácter, pero ni aquellos ni estos nos permiten imitar la conducta de la oposición ultra-liberal en los últimos años de la monarquía derribada; buscarse triunfo por el exceso del mal, abusar sistemáticamente de la noble misión de la prensa, exasperar las pasiones y hacer pagar a la nación nuestros agravios o nuestras aspiraciones personales.

Si no pensamos y obrásemos con arreglo a estos principios, ninguna ocasión mas propicia podía presentarse para causar daño a la situación que la presente, en la que podemos unir nuestra voz a los que reclaman la inmediata reunión de las Cortes. Setenta diputados republicanos, sirviéndose de la tribuna y aprovechando la actitud de una parte de la unión liberal para exacerbar las pasiones, conmoviendo al país, derribar quizás al gobierno y hacer triunfar la república, o si esto legalmente no fuese posible, para alterar gravemente el orden público, formarían un peligro en el que podríamos recrearnos muy a nuestro sabor, y a costa de los que en dos años no han acertado a evitarlo. Somos españoles, liberales y conservadores, y nuestra conducta no puede ser esa. Declaramos digna, meditada y plausible la actitud del gobierno, le exhortamos a perseverar en ella, y no seremos de los que pidan la reunión de las Cortes que en el momento actual nada podrían resolver, y cuyos debates suscitarían una agitación muy peligrosa.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha fallecido el obispo de Astorga, Sr. D. Fernando Argüelles. Miranda. Su muerte ha sido muy sentida en aquella diócesis.

Parece que no es cierto que haya sido disuelto ningún club de Madrid, como se dijo anteayer, tarde.

Hé aquí la fuerza que compone actualmente la guarnición de Madrid y sus cantones: Regimientos de infantería.—Ray, 2 batallones; Asturias, 2; Infante, 2; Luchana, 1; San Quintín, 2; Cantabria, 2.

Ingenieros.—Primer regimiento, 2.

Artillería a pie.—Tercer regimiento, 1.

Cazadores.—Figueras, 1; Alba de Tormes, 1; Béjar, 1.

Primer y décimo cuarto tercios de la guardia civil, concentrada en Madrid, 3 batallones.

Caballería.—Ray, R-ina, caraceros; Calatrava, carabineros; Pavia, lúsares; Villaviciosa, lanceros; 20 escuadrones.

Artillería.—Según lo de montaña, primero y cuarto montados, con un total de 60 piezas.

Han sido declaradas permanentes todas las estaciones telegráficas de la provincia de Jaén.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que al tomar posesión de sus respectivos cargos los cate-dráticos de todos los grados de la enseñanza oficial, maestros públicos de primera enseñanza y demás funcionarios dependientes de la dirección de Instrucción pública, sean interinos ó propietarios, deben acreditar, en un pliego de la ley de 18 de Diciembre de 1869, haber prestado, en la forma perversa, el expresado juramento, ó verificarlo en el acto de la toma de posesión, mediante las formalidades expresadas en el decreto de 17 de Junio de 1869 y la orden de 11 de Enero de 1870.

La estación telegráfica de Utrera, provincia de Sevilla, mandada establecer por orden de 23 de Julio último, se abrirá con servicio limitado para la correspondencia oficial y privada, interior é internacional, el día 8 del corriente.

El domingo resultaron de las rifas y escándalos ocurridos en distintos puntos de la capital, 12 heridos, entre ellos algunos de gravedad. Todos fueron curados en las respectivas casas de socorro.

Ayer debieron reunirse los jefes de batallón de voluntarios de la libertad con el alcalde popular, para recibir instrucciones acerca del punto que deben ocuparse en caso de un movimiento ó desorden en Madrid.

En la mañana de ayer se presentaron a cumplimentar al capitán general de este distrito, los jefes y oficiales de los batallones de cazadores de Alba de Tormes y Béjar, que llegaron la víspera a Madrid.

Se ha mandado que inmediatamente se entregué el armamento Berdan a los regimientos que aun no lo tenían.

El Sr. Figuerola seguía ayer tarde bastante aliviado, y pido ya tomar algún ligero alimento.

Han fallecido en la Habana, víctimas ambas de la enfermedad terrible la fiebre amarilla, los oficiales de la armada Sres. Irujo y Basañez.

En todo el litoral de Levante se han adoptado precauciones sanitarias para evitar que se comunique a los puertos de aquella costa la fiebre amarilla.

Barcelona, según nuestras noticias, ha sido declarado puerto sano.

El beneficio de doña Elisa Zamacois en el afortunado Teatro-Circo de Madrid, promete ser una verdadera solemnidad teatral.

Como prueba de consideración a la distinguida artista española, tomarán parte en la representación el eminente tenor Barrio Lamberick y otros aplaudidos artistas.

Se ha dispuesto que el comandante de la guardia civil D. Manuel Gualdo, pase a ocupar la vacante que de su clase existe en la secretaría de la dirección de dicho instituto.

Se han verificado en la dirección general de fantería los exámenes de la escuela de taquigrafía establecida en la misma.

Ayer llegó a Madrid procedente de París el diputado republicano Sr. Figueras.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE FILIPINAS.

Ayer recibimos el correo de Manila, cuyas fechas alcanzan desde 1.º a 14 de Julio último. Exceptuando la provincia de la Laguna donde habían ocurrido algunos casos de cólera morbo y la de Mindanao donde la viruela hace algunos estragos, en el resto del Archipiélago no ocurría novedad.

Sr. Director de El Eco de España.

CARTAGENA 5 de Setiembre de 1870.

Muy señor mío: Muy contentos y satisfechos han visto de Murcia los que fueron a las corridas de toros de anteaer y ayer, pues en la plaza hubo mucha concurrencia y animación y los bichos que se lidiaron superaron con mucho a las corridas de esta ciudad en los días 6 y 7 del mes pasado.

También están contentos en demasía los prusianos de aquí con la noticia que ayer mañana comunicó El Imparcial de haber sido hecho prisionero el emperador Napoleón con todo el ejército de Mac Mahon, que este general se había fugado herido a Bélgica y que en París se había constituido un gobierno provisional de dos partidos.

Lo que ahora trae aquí preocupados los ánimos hace dos días, es la aparición en Barcelona de la fiebre amarilla, cuya noticia parece que ha comunicado a este general de marina, el jefe de este ramo en aquel punto. Anteaer se reunió el ayuntamiento con tal motivo, según se dijo; pero no puedo decir a V. si acordaría algunas medidas de sanitaría precaución, que en mi concepto, pocas o ninguna podrán serlo por cuanto se encuentra falta de recursos para atender a las calamidades públicas, y por mas que gestione con el gobierno, todos sus trabajos serán floriosos, porque irán a estrellarse ante la barrera Figueras, que es la verdadera calamidad de este país.

Si por desgracia llegase a ser invadida esta población, cosa no difícil hoy por la rapidez de las comunicaciones, la miseria que aquí tendríamos sería espantosa. Hace dos meses que a la marina no se le da un cuarto, y al clero y clases pasivas ocho meses que no se les paga; lo propio sucede con los maestros y maestras y demás dependientes del municipio; y hasta los infelices serenos, que velan de noche por la seguridad individual y de la población, están ateniéndose al miserable cuarto u ochavo semanal que les dan los vecinos que pueden hacerlo.

Los retirados que hay aquí de todas clases, han dirigido al director del Eco de Cartagena un comunicado, que inserta este periódico en su número de ayer, rogándole que haga público el atraso en que se le tiene, y la irritante desigualdad que se guarda con ellos y los de su misma clase que cobran por Madrid; pero como de esto se viene haciendo tiempo ocupando los órganos de toda la prensa, es de suponer que la manifestación de estos desgraciados haga el mismo efecto en el empedernido corazón del Necker catalán, que hasta ahora han hecho las anteriores excitaciones.

Sin otra cosa, queda de V. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

El Progreso de Jerez del domingo nos da estas noticias:

«Esta tarde a las seis habrá una gran regata en el Puerto de Santa María, en la que tomarán parte cuatro canoas tripuladas una de ellas por vecinos de Cádiz, otra por vecinos del Puerto, otra por los oficiales de la fragata de guerra inglesa *Cruiser*, y la cuarta

por cinco aficionados de esta ciudad. Aunque estos jóvenes tripulantes que anoche remaron por primera vez en el Portal, no se hallan suficientemente preparados y se dudan a tomar parte para el mejor éxito de la regata, ni dudan de que dejarán bien puesto en ella el pabellón de Jerez.»

Después de compuestas las anteriores líneas, hemos sabido que el premio lo obtuvo la canoa de Cádiz tripulada por los individuos siguientes: Timonel.—D. A. T. Christophersen. Remos.—D. Manuel R. Oliver.

D. Francisco Fernandez de Haro. D. José Oliver. D. Luis Parraga.

Seguieron las otras por este orden: Canoa del Puerto, inglesa del *Cruiser* y jerezana.

La distancia recorrida ha sido de 1.600 metros y la canoa premiada echó en recorrerla seis minutos, alcanzando una ventaja sobre la segunda de unos 45 a 50 metros.

El acto estuvo muy concurrido, animándolo una banda de música.

El *Diario de Barcelona* del domingo dice lo siguiente acerca de la enfermedad que se ha desarrollado en aquella población:

«Las noticias que con mas ó menos misterio han circulado durante la última semana acerca de haberse declarado una enfermedad sospechosa entre las personas que habían intervenido en algun buque, procedente de la isla de Cuba, tomaron ayer tanto cuerpo que no se hablaba de otra cosa en todos los círculos de la ciudad, gracias a haber indicado algo uno ó dos periódicos, de suerte que según parecía nadie se acordaba ya de la guerra franco prusiana. Los portuarios que ya se habían adquirido y la conversación general que se observaba acerca de lo que pasaba, hicieron que las autoridades tomaran algunas medidas preventivas para calmar la zozobra que al principio empezaba a notarse entre el vecindario.

Las noticias que hasta ahora han llegado hasta nosotros acerca del particular, por autorizado conducto, son: que es cierto que de resultados de haber intervenido en dicho buque algunas personas, se vieron días atrás atacadas de síntomas de fiebre amarilla. Algunas fueron trasladadas al hospital militar y otras a sus casas en la Barceloneta. Si bien de estos enfermos alguno ha succumbido, otros empero están en estado de curación, gracias a los remedios que oportunamente se les han administrado.

A fin de aislar el mal, caso de que de las observaciones que se practican resultara que fuese fiebre amarilla, el Excmo. señor capitán general dispuso muy oportunamente que la tropa desalojara los cuarteles de la Barceloneta y fuera a ocupar otros puntos mas a propósito, pasando una sección a Sarriá y otras a Gracia y San Gervasio y a algunos otros pueblos vecinos.

El señor alcalde convocó a las cinco de la tarde una reunión de facultativos a la que fueron invitados los que han permanecido algun tiempo en las Antillas, y en ella se convino que se hiciese un estudio detenido de la enfermedad, y si bien por ahora no hay el menor peligro en esta capital, se consideró preciso y muy prudente tomar las debidas providencias para cualquier evento y atacar desde luego el mal caso de que se presentara en el interior, y se acordó que debía habilitarse desde luego un edificio fuera del centro de la población para que pudieran trasladarse a él los atacados a fin de evitar que se contagiase el vecindario, y que convenia aislar el edificio si lo infestado.

Tal vez fue debida a este acuerdo la orden que se dió anoche de que se retiraran los efectos comerciales que había en el andén y se cerraran los almacenes de la Ribera.

Con estas y otras medidas que se están tomando se confía que el mal va a desaparecer cuanto antes. Al anoecer vimos salir de las Casas Consistoriales una comisión del ayuntamiento acompañada de varios facultativos y del arquitecto municipal en dirección al ensanche, para ver si se podía habilitar en caso necesario para hospital el nuevo convento de Arrepentidas, que aun no habitan las religiosas, cerca de la España Industrial, pues se trata de que ni un solo atacado entre en los hospitales del interior de esta capital.

En esta podemos asegurar con completo conocimiento de causa que no ha habido el mas mínimo síntoma de la enfermedad que tanta alarma ha producido en la Barceloneta. No obstante, ayer tarde celebraron una reunión los alcaldes de barrio para acordar las medidas higiénicas que conviene adoptar para evitar que se propague entre los vecinos que tienen relaciones con dicho barrio. Una de las principales es la limpieza interior y exterior de las habitaciones, y calles hay en que una y otra dejan mucho que desear.

A pesar de las noticias exageradistas que ayer circularon y que después no resultaron ciertas, el vecindario permanece tranquilo, entregado a sus habituales ocupaciones, pues se confía fundadamente que atacado el mal en su origen y circunscrito a tan reducido espacio no tardará en desaparecer por completo.

El celoso alcalde de Zaragoza, según el diario de aquella ciudad, Sr. Mariño, convocó anteaer tarde a los señores alcaldes de distrito, y por la noche a la junta local de sanidad, con objeto de adoptar las medidas que la ciencia y la prudencia aconsejan, a fin de librar a Zaragoza de las desgracias de que hablamos en nuestra anterior gaceta.

Aplaudimos de veras la conducta del señor Mariño.

Dicen de Tarragona con fecha 4 del corriente: «Aquí y en Villafranca del Panadés se han visto algunos extranjeros, al parecer franceses, de los que se han marchado de su país para no tomar las armas.»

El *Correo de Andalucía*, periódico de Málaga del viernes, contiene las siguientes noticias:

Un joven que se halla sirviendo en la casa del conocido establecimiento de calzado de D. Rafael Chacoris, calle de Calderería, núm. 4, ha sustraído a su dueño el día 30 de Agosto último un reloj de oro de anillo, con cadena de lo mismo; 35 duros en billetes y varias monedas de diferentes clases; a ese efecto fracturó una carpeta donde el Sr. de Chacoris tenía el dinero, sacando el reloj de un bolsillo de su chaleco.

Se practican diligencias en busca de este delincuente y esperamos que los tribunales le impondrán el condigno castigo.

Ha sido herida una mujer por su marido, el cual puso piés en polvorosa, por cuya razón ha podido ser capturado.

En la casa de socorro de la calle de Fuenteilla han sido curados un hombre herido en la cara y dos mujeres; una en ríña y la segunda la del esposo con sabido.

En la misma casa se han verificado durante el mes anterior 150 curaciones a enfermos pobres y por accidentes de que en su día hemos ido dando cuenta.

A consecuencia de haberse recibido en Murcia un telegrama de la agencia Fabra dando cuenta de los acontecimientos de París, se nota en aquella capital gran agitación, habiéndose creído por un momento que pudiera alterarse el orden.

La circunstancia importante de hallarse en completo desahucio los republicanos de aquella localidad, a quienes dividen profundas diferencias de apreciaciones, y la actitud de las personas sensatas y autoridades ha debido contribuir sin duda a que se restablezca la calma, y en estos momentos reina tranquilidad completa. La población está inundada de forasteros que han acudido a ella con motivo de la celebración de la feria.

Cartas de Alicante dicen que en Alcoy se temía anteaer, aunque sin bastante razón para ello, que la parte mas ardiente del partido republicano de aquella ciudad se lanzaría a la calle y proclamaría la república. La alarma parece que era grande entre los monárquicos y la parte mas pacífica del vecindario.

Al recibirse el domingo en la noche en Santander la noticia de haberse constituido en Francia un gobierno provisional republicano, un grupo numeroso se pasó por el pueblo con una música tocando la Marsellesa.

SECCION EXTRANJERA.

El rey de Prusia no parece dispuesto a perder por falta de diligencia el fruto de la victoria de Sedan, y marcha sobre París con el príncipe Federico, el príncipe heredero de Sajonia y M. de Bismarck. Sus avanzadas se aproximaban el día 5 a Neuf-Chateau, y por su parte la vanguardia del príncipe Federico Carlos se encontraba en la misma fecha en San Quintin. Pocos días han de transcurrir, pues, para que tres ejércitos prusianos acampen bajo los muros de la antigua Lutecia.

El general Vinoy, que pudo escapar con algunas fuerzas de la rota del día 1.º, se retiraba por Laon, y es probable haya llegado ya a la capital.

Según los despachos telegráficos de nuestro representante en Bruselas, que con una galantería y delicadeza enteramente progresistas se apresura a anteaer un ex a los nombres de emperatriz y príncipe imperial, nuestra ilustre compatriota no había llegado a Bélgica el día 5; otros telegramas aseguran sin embargo que salió de París el 4 al medio día, pasando el 5 por la mañana por Bils-le-Comte con dirección a Alemania; también ha salido para reunirse con sus sucosos padres el príncipe imperial.

Napoleón III debe hallarse ya en la magnífica residencia de Wilhelmshöhe, en Westphalia, a donde ha sido destinado por el vencedor; le acompañan los generales Castelnau, Moskova, Reille, Pajol, Vauvart, de Genlis y Chazal.

Hé aquí un extracto de la última sesión del Cuerpo Legislativo a que asistió el conde de Palikao:

En los alrededores del edificio había una multitud inmensa mezclada con las grandes filas de soldados colocados allí para sostener el orden. La tribuna

del cuerpo diplomático estaba completamente llena. Todos los ministros se encontraban en sus puestos.

Al abrirse la sesión la izquierda estaba muy agitada.

El conde de Keratry pide la palabra para una cuestión de orden; se lamenta de que el Cuerpo legislativo está rodeado de tropas, y acusa al ministro de la Guerra de haber dado órdenes diferentes a las del general Trochu.

El conde de Palikao contestó que no se había estrañitado; que dejaba al general Trochu el mando de las tropas del recinto de París y de los fuertes, pero que las demás tropas estaban a sus órdenes como ministro de la Guerra.

El Sr. Esquiros: ¿Por qué la Cámara no está custodiada por la guardia nacional?

Palikao: La guardia nacional no está a mis órdenes. ¿De qué os quejáis? Yo os aseguro la libertad en la discusión.

En medio de las circunstancias que nos rodean el gobierno os propone el siguiente proyecto de ley:

«Se instituye un consejo de gobierno compuesto de cinco miembros nombrados por la Cámara. Los ministros serán nombrados a propuesta de este Consejo.»

Favre: ¿Por quién? (Rumores.)

Palikao (continuando la lectura): «El conde de Palikao es nombrado teniente general de este Consejo.»

Favre pide que se declare la prioridad de su proyecto, que además es preferible porque da mas extensión a los poderes de la Cámara.

Thiers: Propongo un proyecto firmado por 46 diputados. He dejado a un lado todas mis preferencias personales que estaban por el proyecto de la izquierda, pero como únicamente la unión es la que puede mejorar nuestra situación, he presentado este proyecto a muchos diputados de todos los partidos. Dice así:

«En vista de las circunstancias la Cámara nombra una comisión de gobierno y de defensa nacional. Después, cuando las circunstancias lo permitan, se convocará una constituyente.»

Palikao: En nombre del gobierno acepto la idea de que el país sea consultado después que salgamos de estos apuros (Rumores.)

El Presidente: Debo consultar a la Cámara sobre las tres proposiciones.

Gambetta: La prioridad pertenece a la destitución del emperador. Es preciso, si queremos entendernos, que se declare la urgencia de las tres proposiciones.

Favre: No solo la urgencia, sino el envío colectivo de las tres proposiciones a la misma comisión. D. Claras la urgencia se vota también el envío a la comisión por unanimidad.

Se suspende la sesión. Durante esta suspensión, los guardias nacionales se presentan en la verja del Cuerpo legislativo, y unos con armas y otros sin ellas, gritan: ¡La destitución! ¡La destitución!

Gambetta (subiendo a la tribuna y dirigiéndose a los espectadores): Debéis comprender que las manifestaciones del sentimiento popular deben ser arregladas. ¿La destitución? ¿No es esto lo que pedís? (Si, sí.) También es lo que yo pido, lo que yo deseo, lo que todos necesitamos; pero obremos con orden. Vosotros debéis respetar nuestras deliberaciones y escucharnos en silencio. (Gritos en las tribunas. Reclamaciones. Vires a la república.)

Insisto en que se respete la voluntad nacional. Mi opinión es que importa la escucha. Importa que todo el mundo sepa lo que ha pasado y lo que aterra al país estas desgracias (Si, pero importa también que la violencia no altere el carácter de esta determinación. Es, pues, necesario que los representantes vean a ocupar sus asientos, y que deliberen en las condiciones ordinarias a fin de que se respeten las convicciones de todos. (Gritos de destronamiento!)

Insisto en que se deje a la Asamblea deliberar con calma. (Si, sí, gritos diversos.) Importa mucho a la revolución francesa ser respetada en el interior y el exterior.

Escuchad con calma a los diputados que van a volver a sus puestos.

(Casi todos los espectadores aplauden, salvo los que se han colocado en la tribuna militar, donde muchos personas no dejan de gritar: «Necesitamos la República, el destronamiento,» y de interpelar con violencia a algunos diputados de la izquierda.)

Después de diez minutos de calma, oyense golpes precipitados, que unos creen son tiros, y otros puertas que se cierran.

El Presidente (Schneider) ocupa su sillón. Los señores Gambetta y Crémieux están en la tribuna. Los golpes redoblan. Unos quince hombres, dos ó tres de ellos con bús, penetran en el salón.

Gambetta: Conjuró de nuevo al pueblo a que respete las deliberaciones de los diputados. ¿Lo queréis? (Si, sí.)

Se hace salir a unos diez espectadores, pero entran otros; por último se retiran sin cerrar la puerta y permanecen junto a ella.

Gambetta renueva sus exhortaciones, que son acogidas con gritos de aprobación. Añade entonces que en cada tribuna se forme un grupo para mantener el orden.

A las dos y cuarenta continúa la sesión.

El Presidente: Un hombre a quien considero como uno de los corazones mas patrióticos, os hace las mismas exhortaciones que yo a nombre de la libertad. Permitted que os lo aconseje a nombre del patriotismo. Os invito a que permanezcáis tranquilos. (Gritos en las tribunas.)

Los diputados de la dere ha que habían vuelto a sus asientos los abandonan. El presidente se cubre. Los Sres. Glais Bizaín y Girault suben a la tribuna, y el estrépito redobla.

Por fin el presidente se quita el sombrero, pero sin ocupar su puesto. Los diputados de la izquierda conversan con las personas que están en la tribuna militar, que son las que mas escandalizan y las mas violentas, reclamando energicamente la proclamación de la república.

Los Sres. Stenackers, Gambetta, Keratry, Ordinaire y Girault, suben a la tribuna.

Por fin se restablece un poco el silencio.

Gambetta: Es necesario que los diputados que estaban reunidos en comisión para discutir el destronamiento puedan entrar en el salón de sesiones para deliberar; pero también es preciso que los espectadores guarden y conserven un silencio solemne para que se pueda deliberar. (Si, si.)

Los diputados entran poco a poco. Gambetta aconseja de nuevo que se guarde el mayor silencio. Se va a leer el dictamen, «dice, —y no saldremos de aquí sin tomar una resolución.

Algunos invaden de nuevo la Asamblea por la puerta de enmedio dando gritos de ¡viva la República!

Algunos diputados y dos guardias nacionales armados se precipitan hacia ellos logrando hacerlos salir.

Desde algunas tribunas se exhorta a los diputados a que terminen pronto.

El salón es invadido. Las puertas caen por el suelo en pedruzcos. Diputados, guardias nacionales y ciudadanos ocupan la tribuna. Julio Favre se mezcla con ellos. Gambetta arenga de nuevo a la multitud y procura calmarla declarando terminantemente que Luis Napoleón y su dinastía han caído para siempre. Mas guardias nacionales y hombres de blusa invaden el salón. El presidente Schneider y muchos diputados abandonan el salón.

El tumulto es indescriptible.

El *Correo del Rin*, de Wiesbaden, da los detalles siguientes sobre la composición actual de los ejércitos alemanes:

«El primer ejército (Steinmetz) compuesto de los cuerpos primero, séptimo y octavo; de la tercera división de la reserva y de la tercera división de caballería, puede calcularse el total de las fuerzas en 110,000 hombres.

El segundo ejército (príncipe Federico Carlos) se compone de los cuerpos segundo, tercero, noveno y décimo, de la división de Hesse; del cuerpo movilizado de la landwehr; primera y sexta división de caballería; en junio 150 a 160,000 hombres.

El tercer ejército (príncipe real) se compone además de las tropas bávaras y wuertemburguesas; de los cuerpos quinto, sexto y undécimo prusianos, así como de tres divisiones de caballería prusiana; en junio, poco mas ó menos, 180,000 hombres.

El cuarto ejército (príncipe real de Sajonia) comprende los cuerpos cuarto y duodécimo y el cuerpo de la guardia, con la caballería correspondiente; total de 90 a 100,000 hombres.

Hay todavía en la Alsacia 40 ó 50,000 hombres a las órdenes del general de Werder.

Calculábase que las tropas alemanas se hallarán a las puertas de París el viernes próximo.

El movimiento de todas las tropas prusianas es convergente hacia la capital, por lo que suponemos que los ejércitos de los príncipes herederos de Prusia y Sajonia serán apoyados por el príncipe Carlos y el de Steinmetz.

Entre los rasgos de heroísmo de que han dado ejemplo casi todos los generales franceses del ejército derrotado frente a los muros de Sedan, después de cinco días de desesperado combate, ninguno es a nuestros ojos tan sublime y patriótico como el que se refiere del general Wimpff, que después de cumplir con el penoso deber de firmar la capitulación en que entregaba los restos del ejército francés al vencedor, puso fin a su existencia por su propia mano, no queriendo sobrevivir ni un instante al desastre de la patria.

Hé aquí la orden del día dirigida a la guardia nacional de París:

«Guardias nacionales del Sena: El general La Motterouge tiene el honor de manifestaros, sucediendo al general Autemarre, que al retirarse lleva vuestro afecto, vuestros sentimientos y vuestro respeto.

Vet rano de Crimea y de Italia, vuestro nuevo general vuelve a tomar su espada para defender con

inferior la que siga en número en la escala gradual respectiva a la menor de las imuestras.

3.º Cuando la pena señalada al delito se componga de una ó dos indivisibles y del grado máximo de otra divisible, la pena inmediatamente inferior se compondrá de los grados medio y mínimo de la propia pena divisible y del máximo de la que la siga en número en la respectiva escala gradual.

4.º Cuando la pena señalada al delito se componga de varios grados correspondientes a diversas penas divisibles, la inmediatamente inferior se compondrá del grado que siga al mínimo de los que constituyan la pena impuesta y de los otros dos mas inmediatos que se tomarán de la propia pena impuesta, si los hubiere, y en otro caso de la pena que siga en número en la respectiva escala gradual.

5.º Cuando la ley señale la pena al delito en una forma especialmente no prevista en las cuatro reglas anteriores, los tribunales, procediendo por analogía, aplicarán las penas correspondientes a los autores de delitos frustrados y tentativa y a los cómplices y encubridores.

Art. 77. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 78. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 79. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 80. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 81. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 82. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 83. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 84. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 85. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 86. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 87. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 88. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 89. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 90. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 91. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 92. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 93. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 94. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 95. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 96. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 97. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Art. 98. Cuando la pena señalada al delito estuviere incluida en dos escalas, se hará la gradación prevista en el artículo precedente por la escala que comprenda las penas con que estén castigados la mayor parte de los delitos de la sección, capítulo ó título donde esté contenido el delito.

Por tanto:
Mandamos á todos los tribunales, justicias, lef-

Quemadas las papeletas en presencia de los el

presagia la venida de la llorosa cónyuge de Titon
dos á dos y media.

Elle de la Capote, 26. hato 3

1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 26

Art. 65. En los casos en que el delito ejecutado fuere distinto del que se había propuesto ejecutar el culpable se observarán las reglas siguientes:

1.ª Si el delito ejecutado tuviere señalada pena mayor que la correspondiente al que se había propuesto ejecutar el culpable se impondrá á este en su grado máximo la pena correspondiente al segundo.

2.ª Si el delito ejecutado tuviere señalada pena menor que la correspondiente al que se había propuesto ejecutar el culpable, se impondrá á este también en su grado máximo la pena correspondiente al primero.

3.ª Lo dispuesto en la regla anterior no tendrá lugar cuando los actos ejecutados por el culpable constituyeren además tentativa ó delito frustrado de otro hecho, si la ley castigara estos actos con mayor pena en cuyo caso se impondrá la correspondiente á la tentativa ó al delito frustrado en su grado máximo.

Art. 66. A los autores de un delito frustrado se impondrá la pena inmediatamente inferior en grado á la señalada por la ley para el delito consumado.

Art. 67. A los autores de tentativa de delito se impondrá la pena inferior en dos grados á la señalada por la ley para el delito consumado.

Art. 68. A los cómplices de un delito consumado se impondrá la pena inmediatamente inferior en grado á la señalada por la ley para el delito consumado.

Art. 69. A los encubridores de un delito consumado se impondrá la pena inferior en dos grados á la señalada por la ley para el delito consumado.

Art. 70. A los cómplices de un delito frustrado se impondrá la pena inmediata inferior en grado á la señalada por la ley para el delito frustrado.

Art. 71. A los encubridores de un delito frustrado